

# ¿Haces lo que quieres, haces lo que debes o haces lo que te conviene?

Constantemente nos encontramos frente a situaciones difíciles en las que deberíamos tomar decisiones difíciles sobre cómo administrar nuestro tiempo. A estas alturas, nos preguntamos si lo que estamos haciendo debe ser nuestra prioridad en lugar de alcanzar nuestros objetivos a largo plazo. En el vocabulario corriente, esta afirmación se expresa como "hacer lo que queremos, hacer lo que debemos, o hacer lo que nos conviene".



Esta frase demanda diferentes significados según el contexto. Para la mayoría de personas, "hacer lo que queremos hacer" se refiere a actuar de acuerdo a nuestros deseos inmediatos. Por otro lado, "hacer lo que tenemos que hacer " se refiere a prestar atención a lo que los demás quieren que hagamos, y "hacer lo que nos conviene" se refiere a hacer el bien para nosotros mismos a largo plazo, aun cuando los resultados inmediatos sean difíciles de aceptar.

Cuando nos encontramos divididos entre los tres caminos, debemos enfrentar decisiones complicadas sobre la forma en que abordamos cada situación. No hay una respuesta correcta en estas situaciones, ya que el resultado correcto para cada persona varía según la perspectiva individual.



Debemos tener un conocimiento sólido sobre nuestros valores para decidir cuál es la mejor vía a seguir.

Algunas personas se esfuerzan por posiciones elevadas en su puesto de trabajo, y trabajan mucho para lograr sus objetivos. Estas personas hacen lo que creen que es mejor para ellos mismos, haciendo sacrificios y trabajando duro por sus metas a largo plazo. Estas personas tratan de hacer lo que necesitan hacer para sentirse recompensados, y a menudo lo logran. Sin embargo, en el camino, estas personas también sacrifican el disfrute que surge del hacer lo que se quiere en lugar de lo que se debe.

Por otro lado, nosotros también encontramos personas que hacen y disfrutan lo que quieren en lugar de lo que necesitan. Estas personas suelen sentirse satisfechas y contentas en el corto plazo, pero a menudo su vida se va deteriorando a medida que carecen de los beneficios que provienen de realizar nuestras obligaciones. Estas personas duermen sintiéndose satisfechos por la forma en que pasaron una noche específica, pero se despiertan con la insatisfacción de que todavía no se han acercado a los objetivos a largo plazo que han establecido para llegar a la realización personal.

Es aquí, entonces, donde entran en juego las virtudes. Debemos tener en cuenta nuestros valores y objetivos morales, y determinar qué camino seguir y qué elecciones tomar. Una vez que ellos se hayan establecido, la respuesta se vuelve más clara. En muchos casos, el compromiso entre el hacer lo que queremos hacer, hacer lo que tenemos que hacer y hacer lo que nos conviene se convierte en mantener un equilibrio entre los tres niveles de merecimiento.

Encontrar este equilibrio no siempre es fácil. Esto requiere un gran esfuerzo para desarrollar la voluntad necesaria para tomar las decisiones adecuadas. Esto también requiere el control de nuestras emociones para permanecer centrados en el objetivo. Esto, a su vez, requiere tiempo. Por lo tanto, es importante que les demos tiempo de respirar a los problemas y los contemplemos desde varios lados antes de tomar una decisión.

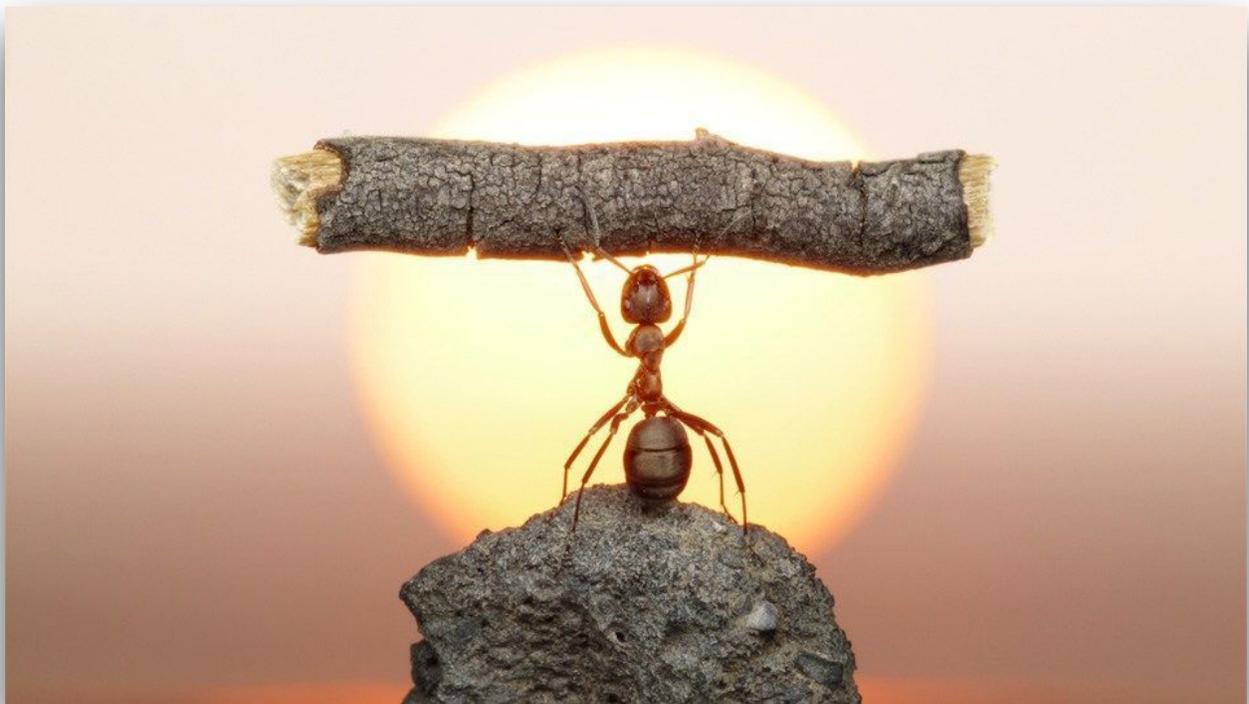
Como parte de esta contemplación, algunas personas usan dogmas filosóficos que les permiten mantener un rumbo estable en su vida diaria. Estos dogmas pueden ayudarles a aclarar sus ideas y colocarlo en un orden lógico. Una vez que se haya desarrollado la voluntad y se hayan implementado los dogmas personales, la dirección y el foco de la vida de uno se vuelve claro, y el resultado es la realización personal.

La realización personal conlleva su propia satisfacción, y suele ser una indicación de que una persona está haciendo lo que es mejor para ella. Aunque la realización personal suele estar asociada con el éxito, la satisfacción que sigue al realizar los deseos propios supera la que sigue al lograr los objetivos. Siempre debemos hacer lo mejor para nosotros mismos, y ser valientes a la hora de afrontar decisiones complicadas que distorsionen los equilibrios.

En pocas palabras, debemos utilizar la intuición y la reflexión para establecer los objetivos a largo plazo, y luego elegir el camino correcto en el corto plazo para llegar a ellos. Esto significa aceptar los sacrificios que uno tendrá que hacer para llegar adonde desea llegar. Los resultados satisfactorios seguirán siendo una realización de lo que uno desea, revisar y mejorar la voluntad propia, y tener un buen sentido de prioridades.

Cuando te encuentres frente a una situación difícil, pregúntate qué es lo mejor para ti a largo plazo, y luego intenta desarrollar un plan para llegar allí. Esta pregunta es simple, pero la respuesta es a menudo una combinación de todos los tres caminos: ¿Haces lo que quieres, haces lo que debes, o haces lo que te conviene? Esta combinación puede ayudarte a mantenerte centrado y motivado.

En conclusión, siempre debemos tener en cuenta qué es lo mejor para nosotros, y tratar de alcanzar nuestra realización personal. Esto implica el desarrollo de la voluntad, el establecimiento de cosas y dogmas personales, y la toma de decisiones racionales y cuidadosas.



Esto es lo que significa verdaderamente la frase "Haces lo que quieres, haces lo que debes, o haces lo que te conviene", y usando estos conceptos podemos seguir una vida disfrutable, satisfactoria y exitosa. Te dejo esta reflexión final: Lo que te conviene hoy, no necesariamente te convendrá en el futuro. Y viceversa. ¿Qué opinas de esto?

Si te gustaría recibir una mentoría personal o alguna orientación para tus fuerzas de ventas no dudes en contactarme al:

 (81)1639 - 2404

Atentamente,

*Coach Benny*